

El impacto de la onda cíclica de los precios del café en los productores de México

*Edmar Salinas Callejas**

Resumen

El artículo presenta escenarios hipotéticos para estimar el impacto de las variaciones de los precios en el largo plazo sobre los productores de café en México, en el curso de la década de los años noventa y los inicios de la primera década del siglo XXI. Se establecen tres escenarios: la coyuntura de 1993/94, la de 1996/97 y la coyuntura 2000/01, observando el impacto diferenciado para tres tipos de productores en tres regiones del país, los minifundistas y pequeños productores campesinos en los Altos de Chiapas y en la Sierra de Hidalgo y los productores medios en la región de Coatepec, Veracruz. Estos escenarios hipotéticos presentan las tendencias de los impactos diferenciados y permiten sustentar los diferentes factores que estimulan a los productores a participar o a abandonar la producción de café en dos coyunturas adversas y una coyuntura propicia.

Palabras clave: productores de café, onda cíclica, precios.

Clasificación JEL: E31, E32, Q13, Q17.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (sce@correo.azc.uam.mx).

Introducción

La caficultura ha sido una rama destacada de la actividad económica agrícola en México. En ciertos periodos ha ocupado el primer lugar en el valor de sus exportaciones dentro del sector agropecuario. Actualmente ocupa el segundo lugar después de la exportaciones de hortalizas. Dada su importancia dio lugar a una gestión y a una política públicas para estimular el desarrollo y crecimiento como rama de la actividad económica y se creó el INMECAFE, organismo público descentralizado que se ocupó de la caficultura en México durante tres décadas (1959-1989). A través de este organismo se canalizaron recursos, se apoyó técnica y comercialmente a los caficultores, se programó la superficie plantada y cosechada y se resistió los vaivenes de los precios internacionales.

A partir de 1989 se inició un periodo de desregulación de la rama en un contexto internacional de globalización y adelgazamiento del Estado. En esta coyuntura los cafetales mexicanos sufrieron fuertes heladas y el gobierno, en una situación de desincorporación de INMECAFE, optó por instrumentar un programa financiero de emergencia para apoyar a los caficultores pequeños y medios, mismo que integró a PRONASOL y que siguió funcionando hasta 1996 año en que fue finiquitado.

La configuración del perfil de productores en la caficultura no pudo escapar a la tendencia nacional de estratificación económica, característica fundamental en la economía mexicana y particularmente en el sector agropecuario. Los grandes productores (1.5%), los productores medios (8%), los pequeños productores (25%) y los minifundistas (64.5%), conforman los estratos de productores de la caficultura mexicana.

En el curso de la desregulación económica a partir de 1989 se ha dado una nueva onda cíclica de precios a escala internacional, cuando el café cereza descendió de precio de 1.80 dólares la libra en 1989 a 0.53 dólares la libra en 1993, para ascender nuevamente a 1.60 dólares la libra en 1998, y volver a caer a 0.42 dólares la libra en 2001. Por tanto, la desregulación de la rama y el programa de emergencia financiera se sitúan en una fase de descenso de precios del aromático, el programa de emergencia deja de operar en la fase de recuperación de los precios internacionales, hoy en día vuelve a aparecer una fase descendente de los precios del café, que parece proyectarse hasta el 2005, según algunas estimaciones de especialistas internacionales.

Actualmente se está saliendo del piso crítico en la onda cíclica de los precios del café, pero el impacto ha sido doloroso, particularmente para los productores pequeños y medios e incluso para los minifundistas que tienen mayor

capacidad de resistencia, porque más que productores de café son recolectores, situación que les permite abatir costos y resistir mejor la baja en los precios.¹

En el presente ensayo se analiza el comportamiento de la onda cíclica de precios dentro del contexto internacional del comportamiento de la oferta y la demanda de café, para observar como el ciclo de los precios afecta la caficultura mexicana en términos generales, después vamos a exponer la situación que se da en tres coyunturas de precios; a saber, la crisis de 1992/93, el auge de 1997/98 y la crisis de 2001/02, analizando tres regiones, los Altos de Chiapas con minifundistas, las regiones de Huatusco y Coatepec, en Veracruz, con productores medios, y la región de la Sierra de Hidalgo con productores minifundistas y productores pequeños, dada la información fragmentada que disponemos.

Finalmente haremos referencia a algunos problemas que enfrenta la caficultura mexicana hoy día y se propondrán algunas ideas para fortalecer la actividad.

1. La onda cíclica de los precios internacionales del café

El mercado cafetalero es un mercado complejo de carácter nacional e internacional, ya que el aromático desde hace un par de siglos se degusta en todo el planeta. Desde la plantación hasta el supermercado se genera una red de actividades involucradas con el cultivo, la cosecha, el acopio, el despulpado, el secado, la venta como materia prima, el tostado, el molido, las mezclas y la venta como producto final, primero a los mayoristas, después a los minoristas y finalmente al gran público consumidor.²

Esta actividad da pie a una vasta red de comercialización que compra y vende el producto directamente en el mercado *spot* e indirectamente en el mercado de futuros, y se guía por la interrelación de precios *spot* y precios futuros, para distintas variedades de café que se agrupan en cuatro tipos: cafés arábigas, cafés suaves, cafés otros suaves y cafés robustas; cuyas cotizaciones están diferenciadas dadas sus calidades.

En México, como en Centroamérica y algunos países africanos, se producen las variedades de café denominados otros suaves, cuya cotización es la tercera en jerarquía después de los suaves colombianos y los arábigas brasileños. Las cotizaciones aunque difieren definen más o menos tendencias similares y los organis-

¹ En el análisis del minifundismo combinamos dos enfoques: el de regímenes de producción con el sistémico de estratificación de productores.

² Santoyo, *et al.* (1996).

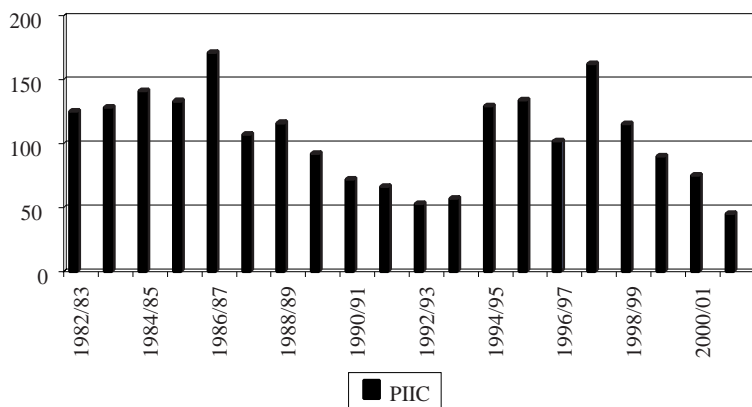
mos internacionales relacionados con el mercado caficola han creado un indicador compuesto, es el precio ponderado de los distintos tipos de café, denominado precio indicativo internacional de café (PIIC), que sirve para apreciar la tendencia general de los diversos precios del aromático en el mercado internacional; aquí lo emplearemos en el análisis del impacto sobre los productores.

Los precios internacionales están determinados por la interacción de la oferta y la demanda total del café, así como de las expectativas del comportamiento a futuro de estas fuerzas del mercado. Prácticamente la oferta total de este producto determina el comportamiento del precio y su demanda total lo regula, pero ambas fuerzas inciden finalmente en su fijación. Cada una por su parte está a la vez determinada por un conjunto de factores.

Se puede establecer una onda cíclica de los precios del café del ciclo 1982/83 a 1992/93, que corresponde al periodo de regulación en la caficultura y otra onda cíclica del ciclo 1993/94 al ciclo 2001/02, que corresponde al periodo de desregulación de la caficultura. Para ser precisos la desregulación de la rama se da en la fase descendente de la primera onda cíclica mencionada y se extiende a todo lo largo de la segunda onda cíclica de precios. De ahí que se pueda discutir si la desregulación apoyó o no la recuperación de precios, y si en esta nueva fase, de descenso y crisis en los precios, la propia desregulación facilite la recuperación de los precios y detone un nuevo periodo de ascenso y auge.

En la Gráfica 1 observaremos el comportamiento del precio indicativo internacional del café para las dos ondas cíclicas mencionadas.

Gráfica 1
Comportamiento del PIIC



Lo primero a destacar en la gráfica es que las dos ondas cíclicas de precios duran aproximadamente diez años cada una. La gráfica ayuda a tener una idea más clara sobre la ubicación de los periodos de regulación y desregulación de la rama, también podemos observar que los precios en la primera onda cíclica son más altos que en la segunda, y que los techos y pisos tienen un comportamiento similar en sendas ondas cíclicas.

La oferta de café mexicano se descompone en 95%, destinado a la venta internacional y nacional y 5% destinado a variación de inventarios; por su parte la demanda se descompone en 85% destinado a la exportación y 15% al consumo doméstico, en promedio para todo el periodo analizado. En este sentido el aromático mexicano se define como un producto de exportación, y dado que México es el quinto productor de café a nivel mundial y el primer exportador de otros suaves, si bien es un país tomador de precios influye en la regulación del precio del tipo de café que exporta.

2. La oferta y demanda internacionales de café

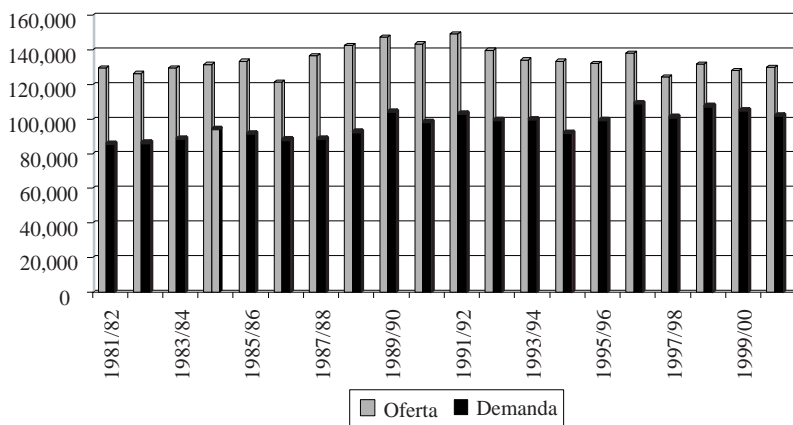
Los precios internacionales fijan su cotización en la interacción del comportamiento presente y futuro de la oferta y la demanda mundial de café, estas últimas se establecen a partir de la relación entre mercados *spot* y mercados de futuros, considerando los siguientes factores: que los países productores son alrededor de 60 y los principales consumidores apenas si suman 30; que son los países productores los que controlan la oferta, pero son los consumidores los que controlan la demanda; que los mercados son imperfectos, debido a que tanto del lado de la oferta como del lado de la demanda dominan oligopolios y oligopsonios respectivamente.

En términos generales, tanto la oferta como la demanda han tendido a crecer, sin embargo, la oferta ha crecido más rápido que la demanda, la tasa de crecimiento de la oferta es de 4% para el periodo 1981-2000 y la tasa de crecimiento de la demanda es de 1% anual para el mismo periodo. Esta es la primera razón que explica que la tendencia general de los precios sea a disminuir. Se puede apreciar que en la década de los ochenta la oferta crecía a 5% y la demanda a 3%, pero en la década de los noventa la oferta creció a razón de 6% anual, mientras que la demanda lo hizo a razón de 1% anual. En este sentido los precios en promedio son menores en la onda cíclica de los noventa, comparados con los precios de la onda cíclica de los ochenta, aunque cabe mencionar que estos últimos eran precios regulados, mientras que en los noventa los precios fueron desregulados.

Al desregularse el mercado cafetalero, el control de la oferta que asumían Brasil y Colombia, los productores más importantes del aromático, por medio de

los organismos internacionales, se terminó. A partir de entonces emergieron nuevos países productores en África y Asia, y otros fortalecieron sus volúmenes de producción, situación que se correspondió con una declinación en el incremento del consumo.

Gráfica 2
Comportamiento de la oferta y la demanda mundiales de café
(miles de sacos)



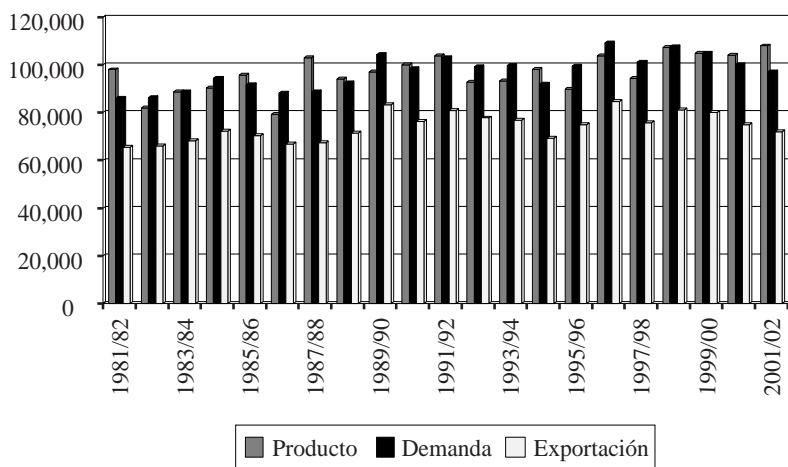
De la gráfica anterior se infiere, primero, que la oferta supera a la demanda en un rango que va de los 40 a los 20 millones de sacos anuales y que en la década de los ochenta el diferencial de la oferta y la demanda es mayor que en la de los noventa, pareciera ser que la oferta ha declinado su ritmo de crecimiento en tanto que la demanda lo ha incrementado, lo cual explicaría la reducción del diferencial.

Si bien la oferta ha crecido más rápido que la demanda, la brecha entre ambas se redujo en el curso de la década de los noventa y ha tendido a volverse a incrementar al iniciar el nuevo siglo. La reducción de la brecha se debió a que los inventarios se desacumularon como efecto de la desregulación, lo que impactó el precio haciendo que descendiera en la coyuntura de 1992/1993. Por su parte, el producto siguió creciendo no obstante el descenso de precios, que a su vez favoreció el incremento de la demanda y expandió las exportaciones; al volver a crecer la demanda los precios tendieron a subir y se inició una fase de auge de precios en la segunda mitad de los noventa.

Situación que dio origen a la coyuntura alcista de 1996/97, y que estimuló nuevamente el incremento de la oferta por medio del incremento del producto,

para volver a ensanchar la brecha en relación a la demanda y originar una nueva caída de precios en la coyuntura del 2001/02, situación que prevalece actualmente no obstante el repunte incipiente de precios que se ha empezado a observar en el ciclo cafetalero actual.

Gráfica 3
Evolución del producto, la demanda y las exportaciones de café
(miles de sacos)



En la coyuntura 1992/93, los precios se desploman en un contexto en que se acelera la desacumulación de inventarios por la desregulación, mientras que el producto desciende y la demanda tiende a aumentar. En la coyuntura de 1997/98, los precios repuntan por las expectativas de descenso del producto e incremento de la demanda. En la coyuntura 2001/02, los precios caen ante el incremento mayor del producto al incremento de la demanda.

La desregulación de la caficultura y su mercado, provocó la desacumulación de inventarios reduciéndose la brecha entre oferta y demanda, estimuló el crecimiento del producto del lado de la oferta, y de las exportaciones del lado de la demanda, como los agregados más importantes, y si bien la demanda tendió a ser mayor que el producto, las exportaciones se conservaron muy por debajo de éste, creciendo el consumo doméstico del aromático; la resultante de estas interacciones fue un nivel de precios menor y una mayor volatilidad en los precios en el periodo desregulado.

3. El margen de comercialización del café cereza en el mercado internacional

En la caficultura los productores agrícolas son quienes paradójicamente, a la vez que generan el grano, participan con la menor proporción del valor agregado de la riqueza cafetalera. En este ensayo se analizarán los casos de los productores minifundistas, de los pequeños productores campesinos y de los productores privados medios. El análisis se ha hecho con información parcial pero necesaria para trazar un panorama hipotético que se aproxime a la realidad, aprovechando los resultados de otras investigaciones regionales y relacionándolas con los resultados de la investigación propia.³

El primer aspecto a estudiar es la relación de un costo promedio, para todo el periodo, del café cereza de los minifundistas y los pequeños productores campesinos con el precio rural nacional (PRN), para observar el margen de comercialización interno y con el precio indicativo internacional (PII), para conocer el margen de comercialización externo. Proceso similar se hará con los productores medios.

Los productores minifundistas son productores privados o indígenas, en su mayoría son más bien recolectores, porque no hacen labores de cultivo previas a la cosecha, situación que les permite soportar menores costos en la generación del grano, porque a la vez que no incurren en costos de cultivo, soportan menores costos en la cosecha, dado que prescindiendo del pago de salarios se autoemplean con sus familias y solamente gastan en acarreo y transporte.⁴

Los productores minifundistas presentan un rendimiento físico que oscila entre los 8 y los 12 quintales por hectárea, que equivalen a un rango de 368 kg a 552 kg por hectárea, esto no significa que se den casos por abajo o por arriba de este rango de productividad media, que representan la tendencia dominante.

Los costos de producción son fundamentalmente, en el caso de los recolectores de grano, gastos en cosecha si se auxilian de jornaleros y gastos en acarreo y transporte, en caso de que cultiven el cafetal hay que añadir egresos en fertilización. Así tendríamos tres casos: los recolectores que solamente incurren en gastos de acarreo y transporte, los recolectores que incurren también en gastos de pizca y los productores que además de estos egresos, incurren en gastos de fertilización. A continuación presentamos un cuadro hipotético:

³ Los datos presentados en otras investigaciones son confiables en la medida que soportan el análisis de estos trabajos citados, las metodologías de captura de información se desconocen.

⁴ El régimen de producción minifundista es un régimen que combina la función campesina con la función salarial, la función campesina es endógena a la producción agrícola mientras que la salarial es exógena.

Cuadro 1

<i>Agregados</i>	<i>Recolector 1</i>	<i>Recolector 2</i>	<i>Productor 3</i>
Fertilización	0	0	15%
Pizca	0	40%	25%
Acarreo y transporte	100%	60%	60%

Fuente: elaboración propia con base en información de Martínez Quezada (1995) y López Pérez (2002).

Los costos de producción varían de una región a otra e incluso entre los mismos productores de una misma región, en el caso de productores minifundistas y pequeños productores campesinos no es fácil estimar costos, porque no llevan un control pero considerando que no soportan precios inferiores a \$2.00 el kg de café cereza, partimos de la hipótesis que su costo mínimo es de \$2.00 kg, si este costo lo aplicamos al productor de la tercera columna, entonces estimaremos que la fertilización por kilogramo es de \$0.30, la pizca del café cuesta \$0.50 por kilogramo y el acarreo y transporte \$1.20, con estos datos reordenamos el Cuadro 1 en el Cuadro 2.⁵

Cuadro 2
(pesos corrientes)

<i>Agregados</i>	<i>Recolector 1</i>	<i>Recolector 2</i>	<i>Productor 3</i>
Fertilización	0	0	0.30
Pizca	0	0.50	0.50
Acarreo y transporte	1.20	1.20	1.20
Costo por kg	1.20	1.70	2.00

Fuente: elaboración propia con base en el cuadro anterior.

Los recolectores aventajan a los productores en costos pero no en rendimiento físico por hectárea, ya que los primeros promedian ocho quintales por hectárea y los segundos 11 quintales por hectárea, algunos alcanzan a 12 quintales. Si estimamos que los recolectores 1 y 2 producen 8 quintales por hectárea, tomando en cuenta el costo del productor 2 podemos hacer la siguiente estimación:

⁵ López Pérez (2002).

Cuadro 3
Costo total por hectárea
(pesos corrientes)

<i>Rendimiento x ha</i>	<i>Recolector 1</i>	<i>Recolector 2</i>	<i>Productor 3</i>
8q = 368 kg	441.60		
8q = 368 kg		623.60	
11q = 506 kg			1,012.00

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, si el precio va de \$2.00 a \$3.50 por kilogramo de café cereza tenemos la situación siguiente:

Cuadro 4
Ingresos brutos y netos por hectárea
(precios corrientes)
(1994-2000)

<i>Tipo de productor</i>	<i>Precios x kg</i> \$	<i>Ingreso bruto</i> \$	<i>Costo total</i> \$	<i>Ingreso neto</i> \$
Recolector 1	2.00	636.00	441.60	194.40
	2.50	920.00		478.40
	3.00	1,004.00		562.40
	3.50	1,188.00		746.40
Recolector 2	2.00	636.00	623.60	12.40
	2.50	920.00		296.40
	3.00	1,004.00		381.10
	3.50	1,188.00		554.40
Productor 3	2.00	1,012.00	1,012.00	0.00
	2.50	1,265.00		253.00
	3.00	1,518.00		506.00
	3.50	1,871.00		859.00

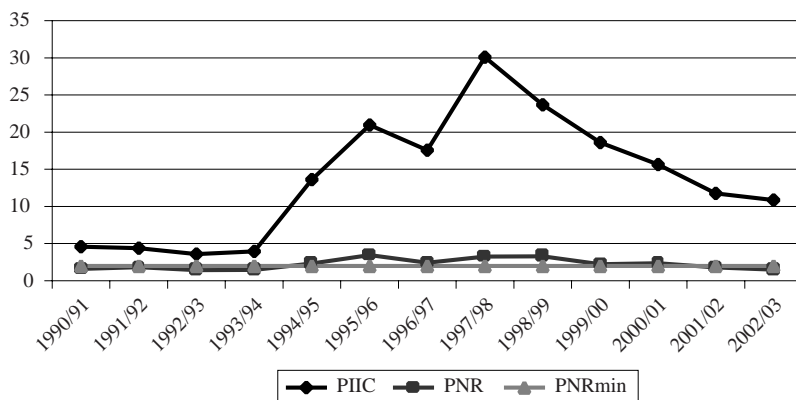
Fuente: elaboración propia con base en Martínez Quezada (1995) y López Pérez (2002).

El Cuadro 4 permite observar que el recolector 1 posee la ventaja de resistir más a los precios y que en el nivel más bajo de precios, tiene un pequeño ingreso neto por hectárea; el recolector 2 por tener costos más elevados al mínimo precio cubre sus costos, pero su ingreso neto es reducido y el productor 3 no soporta el precio mínimo. Para el recolector 1 en el rango de precios que van de \$2.00 a \$3.00 aventaja a los otros tipos, el recolector 2 es el más castigado y requiere del precio más alto, finalmente el productor 3 aventaja a todos solamente en el precio más alto. De aquí se puede inferir que este tipo de productores tienen ingresos

mínimos por producir el grano, y que el precio ideal es cuando el café cereza cotiza \$ 5.00 por kg a precios nacionales.

El caso del productor medio es diferente, ya que su productividad media por hectárea oscila entre 20 y 25 quintales por hectárea, posee superficies de 20 hasta 50 hectáreas de café y sus costos totales son mucho más altos porque realizan todas las labores del cultivo, contratan mano de obra para el cultivo y la cosecha y benefician el grano, de manera que no colocan café cereza sino café pergamino cuya cotización es mucho más elevada. Si consideramos la cotización anual del café cereza a precios rurales nacionales, y a precios internacionales conforme al PIIC, obtenemos la Gráfica 4.

Gráfica 4
Precios internacionales y nacionales de café cereza por kg
(precios corrientes)



La Gráfica 4 nos revela que la cotización del café cereza es relativamente alta en comparación al precio rural nacional (PRN), y que el precio rural nacional mínimo (PRNmin), de donde se infiere que el margen de comercialización del café cereza resulta atractivo, sin embargo mucho de este café cereza es beneficiado para convertirlo en café pergamino y la proporción va de 1 a 3 hasta 1 a 5 en la diferencia de precios.

En la Gráfica 4 se ha establecido el precio internacional indicativo por kilogramo de café cereza, y los precios rural nacional promedio anual y rural nacional promedio mínimo que pueden soportar los pequeños productores. Todas estas estimaciones son aproximadas y nos permiten observar tendencias y los máx-

genes de comercialización, confirmando la idea inicial de que los productores minifundistas y pequeños son los menos beneficiados, en los ingresos del café, aunque resistan a la baja de precios.

La gráfica nos revela también que en la fases de descenso y crisis en los precios, el PNR resulta inferior al PNRmin, razón por la cual los productores minifundistas y pequeños suelen abandonar la recolección y la producción del aromático, no obstante que el precio internacional sea suficiente.

Otro aspecto que resulta interesante advertir es que el precio ideal de \$5.00 por kg de café cereza, no hubiera soportado la crisis de principios de los noventa pero sí es soportado por la crisis actual, ya que el precio internacional en la coyuntura de 1993/94 apenas llegaba a \$3.95, mientras que en la coyuntura de la crisis de 2001/02 cifra \$11.76.

En los ciclos de auge de 1997/98 y 1998/99 la cotización internacional del kilo de café cereza alcanzó los \$30.07 y \$ 23.67 respectivamente, mientras que el precio nacional rural cifró \$3.33 y \$3.26, revelando que en el ascenso y auge del ciclo resulta atractiva la producción del grano a los productores minifundistas y pequeños. El diferencial de precios para todo el periodo entre el precio internacional y el precio nacional promedio oscila de 1 a 3 hasta 1 a 10. Mientras el precio nacional se duplica de la coyuntura de crisis a la coyuntura de auge, el precio internacional se sextuplica, por lo cual el margen de comercialización resulta atractivo para los intermediarios.

4. La coyuntura de la crisis de 1993/94

El proceso de desregulación de la caficultura mexicana iniciado en 1989, tuvo que afrontar dos problemas relevantes, uno interno que fueron los efectos devastadores de las heladas de 1988 y 1989, que dañaron las plantaciones cafetaleras y redujeron el producto; el segundo fue la caída de los precios internacionales del aromático, cuyo precio internacional ponderado se redujo a 53 centavos de dólar la libra para el ciclo 1993-1994.

En ese entonces, el gobierno había instrumentado una estrategia alternativa para hacer el tránsito de la desregulación cafetalera y enfrentar las contingencias de la rama de actividad económica. Esta estrategia fue el Programa de Financiamiento a los Productores Cafetaleros Pequeños adscrito a PRONASOL, dicho programa fue autónomo de otros programas por la importancia de la rama cafetalera, y sus recursos fueron canalizados a los pequeños productores menos favorecidos por los efectos de la transición y las contingencias de la rama. Sin embargo, el programa que tuvo resultados favorables en la medida que dio un piso financiero a una franja

de productores importantes y permitió sortear los problemas de financiamiento y producción, que además introdujo una nueva forma de ver el financiamiento entre los productores no como un subsidio sino como un préstamo blando, ya que en cada ejercicio se iba incrementando la recuperación del crédito y creando un fondo revolvente, llegó a su fin en 1996, al advertirse una clara recuperación del precio internacional y no habiendo contingencias climáticas. Los productores pequeños mantuvieron su precaria estabilidad hasta que en 2000 se inició el derrumbe del precio internacional, descenso que continuó hasta 2003, cuando se inicia una lenta recuperación.

En la coyuntura de 1993-94, se puede afirmar que hubo una política gubernamental que amortiguó los efectos de la crisis internacional y permitió sortear la adversidad a los pequeños productores, por la drástica reducción de los precios como no se había dado desde la década de los años setenta.

De todas maneras el derrumbe de los precios afectó a los productores cafetaleros y aquí analizaremos su impacto en dos grupos, uno conformado por minifundistas de los Altos de Chiapas y otro por productores medios de Veracruz, con base en investigaciones realizadas por la Universidad Autónoma de Chapingo. Los datos reflejan una situación particular de estos grupos de productores, que se sitúan dentro de una tendencia de precios y costos, lo que no significa que otros productores no pueden presentar costos por arriba o por bajo de estos grupos analizados, pero que el efecto del derrumbe de precios afectó a todos de menor a mayor grado.

Primero pasamos a revisar las estimaciones de costos hechas para los productores minifundistas y pequeños de los Altos de Chiapas en cuatro comunidades.

Cuadro 5
(quintales y pesos)

	<i>Rendimiento por hectárea</i>	<i>Costo por hectárea</i>	<i>Costo por quintal</i>	<i>Costo por kg</i>	<i>Precio por quintal</i>	<i>Precio por kg</i>
Comunidad 1	11q = 506 kg	963.6	87.6	1.9	125.5	2.73
Comunidad 2	11q = 506 kg	167.97	15.27	0.33	85.68	1.86
Comunidad 3	11q = 506 kg	856.13	77.83	1.69	175.03	3.8
Comunidad 4	11q = 506 kg	792	72	1.56	160.3	3.48
Promedio	11q = 506 kg	694.9	63.17	1.62	136.64	2.96

Fuente: elaboración propia con base en Martínez Quezada (1995) y López Pérez (2002).

En el Cuadro 5 se ha considerado una producción promedio de 11 quintales por hectárea y la superficie promedio de cada predio es de dos hectáreas. Las diferencias en los costos se deben a que en la comunidad 2 no realizan labores agrícolas, es

un caso de recolección y emplean mano de obra familiar básicamente, pero tienen gastos de acarreo y acopio. Las comunidades restantes tienen una situación similar en gastos, el segundo aspecto es que probablemente la comunidad 2 esté por debajo en el rendimiento físico, y entonces la estimación no sea del todo correcta pero no es posible precisarlo.⁶

Si se toman las estimaciones promedio se puede inferir que si el costo por kilogramo es de \$1.62 y el precio de venta del café cereza es de 2.96, el ingreso neto es de \$1.34 por kilogramo, de manera que si la venta es de 506 kg de café cereza por hectárea el total es \$819.72, por dos hectáreas suma \$1,639.44 como ingreso bruto, deducidos los costos totales el ingreso neto por hectárea es de \$678.04 y por 2 hectáreas es de \$1,356.00; los cálculos están hechos para el ciclo 92/93. Si se considera que el salario mínimo nacional era de \$16.00 en promedio en esas fechas, este ingreso equivale a 85 salarios mínimos por jefe de familia, que se suman al ingreso como jornaleros en fincas y ranchos y que complementa su producción familiar de alimentos.⁷

Si trabajaran como asalariados 365 días al año percibiendo un salario mínimo diario, recibirían \$5,840.00 anuales, a lo que se agregaría \$1,356 al final del ciclo cafetalero, el ingreso promedio sería de \$7,196.00 y si vemos el porcentaje que representaría de su ingreso total, que es 19%, equivale casi a la quinta parte del ingreso total. Esto significa que la percepción de ingreso diario sería de \$19,71 o sea un incremento de 23.2% diario por producir y vender café. Sin embargo, no se ocupan los 365 días al año, perciben un jornal muchas veces inferior al salario mínimo promedio nacional y si emigran a trabajos urbanos pueden percibir más. Por estas razones no es despreciable para el minifundista y su familia este ingreso adicional.

Como quiera que sea esta diversidad de condiciones puede elevar o reducir los ingresos y la venta de café puede aumentar o disminuir en su proporción e importancia. Pero el hecho de que produzcan café en cada fase de precios al alza y lo abandonen mientras los precios se deprimen, indica que la actividad cafetalera es importante para este estrato de productores.

Si consideramos los precios internacionales y tomamos el PII (precio indicativo internacional), el precio nacional promedio y el precio promedio de estos productores, observamos lo siguiente:

⁶ Martínez Quezada (1995).

⁷ El minifundio conjuga la función de subsistencia con la función salarial, ambas se requieren para garantizar la reproducción de las familias rurales como campesinos y asalariados a la vez, campesinos con respecto a su función de subsistencia y asalariados con respecto a su función de jornaleros migrantes. Cuando es posible realizar un cultivo comercial, el ingreso excedente generado se suma a sus ingresos salariales y al producto de su parcela.

Cuadro 6

<i>Ciclo</i>	<i>PII</i> <i>Pesos por kg</i>	<i>PmeN</i> <i>Pesos por kg</i>	<i>PmeL</i> <i>Pesos por kg</i>
1991/92	4.37	1.82	Nd
1992/93	3.59	1.42	2.96
1993/94	3.95	1.47	2.96
1994/95	13.62	2.31	Nd

Fuente: elaboración propia.

El Cuadro 6 revela que el precio local (PmeL), es superior al precio promedio nacional (PmeN) y que el precio internacional es superior al precio promedio local. En términos de costos, el costo promedio cifrado en 1.62 por kilogramo es superior a los precios nacionales en los ciclos 1992/93 y 1993/94, en los otros ciclos resulta inferior. De aquí puede deducirse que solamente al precio local, esto es comprensible, se haya producido café en los ciclos difíciles de 1992/93 y 1993/94, cuando sus costos estaban por arriba del precio promedio nacional; que no obstante la caída de precios, el café cereza a precios internacionales resulta rentable ya que es superior en todos los ciclos, a los precios promedio nacional y regional que son inferiores, sin embargo el margen de utilidad varía notablemente.

Para el ciclo de datos cafetaleros completos el diferencial del PII y el precio local es de apenas \$0.63 por kilogramo. La situación se puede percibir mejor con los diferenciales de precio nacional e internacional. En el ciclo 1991/92 el precio internacional es 240% mayor que el nacional, en 1992/93 sube a 252%, en 1994/95 se eleva a 268% y en 1995/96 crece hasta 589%.

El caso de los productores medios veracruzanos es otro, ya que operan con costos mayores porque aplican mayor densidad de capital para elevar la productividad, aquí la venta de café cereza no es costeable en periodos de crisis, es mejor vender el café procesado como café pergamino ya que se alcanzan precios más altos y esto permite solventar la situación, sin embargo, como en todo periodo de crisis la rentabilidad disminuye desalentando la producción de café para el siguiente ciclo productivo. Por otra parte, como las escalas de producción son mayores, los volúmenes de ventas e ingresos también.

Las superficies promedio de estos productores es de 25 hectáreas por productor, a diferencia de los productores chiapanecos que alcanzan hasta 4 y promedian apenas 2 por productor o recolector. Esta diferencia en extensión obliga a otras diferencias: empleo de tecnología moderna, mentalidad empresarial, mayor agregación de valor al producto, mejor competitividad y búsqueda de una mayor rentabilidad.

Cuadro 7
Costos medios por hectárea

<i>Años del ciclo de vida cafetal</i>	<i>Costo total \$</i>	<i>Rendimiento quintales</i>	<i>Costo por q \$</i>	<i>Costo por kg \$</i>
1	4,458	24	185.75	4.04
2	1,474	24	61.42	1.33
3	1,565	24	65.21	1.42
4	2,478	24	103.25	2.24
5	3,087	24	128.63	2.79
6	3,087	24	128.63	2.79
7	3,087	24	128.63	2.79
8	3,087	24	128.63	2.79
promedio	2,481	24	104.24	2.52

Fuente: Santoyo Cortés, *et al.* (1996).

Como se puede observar, los costos por quintal son irregulares al iniciarse el ciclo de los cafetales y se estabiliza a la mitad de su ciclo de vida productiva, en este sentido se tiene que hacer un promedio para tener idea del nivel de costos tanto en quintales como en kilogramo, lo que significa una limitación para el análisis porque depende del ciclo de vida del cafetal y la situación que guarde el mercado en cada año, sin embargo, el costo medio nos da una aproximación a la situación que pueden vivir los productores medios en una coyuntura adversa.

El costo de los productores medios de Veracruz es superior al costo de los productores minifundistas de Chiapas, no obstante esta situación, dado que el volumen del producto es mucho mayor, lo es también la magnitud del ingreso por ventas y la masa de ganancia. En la coyuntura de 1992/93 y 1993/94, cuando los precios internacionales se desplomaron, los productores veracruzanos situaron sus costos por kilogramo por arriba del precio medio nacional de café cereza, y solamente la posibilidad de procesarlo como café pergamino les permitía realizar sus existencias con un margen de ganancia menguado.

Cuadro 8
Comparación de ingresos por hectárea entre productores medios y minifundistas (pesos) (1992/93)

	<i>Precio Int</i>	<i>Precio Nac.</i>	<i>Precio local</i>
Medios	3,963	1,567	3,312
minifundistas	1,816	718	1,498

Fuente: elaboración propia con base en los cuadros anteriores.

Lo paradójico de este problema es la mayor capacidad de resistencia de los productores chiapanecos por tener costos medios menores, en virtud de su patrón de explotación familiar, que les permite abatir costos por la gratuidad de la mano de obra y el empleo exiguo de insumos en el cultivo de los cafetales. Pero como se puede inferir, el volumen de ingresos de los productores chiapanecos resulta muy inferior al de los veracruzanos.

Para los productores medios, no obstante tener costos totales más altos que los de los productores minifundistas, su mayor productividad se neutraliza al nivel de costos totales y permite un ingreso total al de los minifundistas de más del doble. Esto explica porqué al productor medio le conviene invertir más en su plantío de cafetos.

5. La coyuntura de auge 1997/98

El ciclo productivo de 1996/97 marcó el mayor repunte en el precio internacional del café a escala internacional, situación que se reflejó en el mercado nacional al ciclo siguiente en 1997/98. En efecto, el PII se elevó a 160 dólares el saco, lo que significó que el kilogramo de café cereza estándar se vendiera a 3.42 dólares en los mercados internacionales, que al tipo de cambio de entonces equivalía a \$21.4, dado este precio internacional los productores cafetaleros podían vender su café cereza a \$5.00 el kg y con costos promedio de \$2.50 por kilogramo su ganancia era de \$2.50 en promedio.

Los productores medios podían soportar hasta costos de \$2.50 con la ventaja adicional de que la mayoría de ellos no vende su café como café cereza sino como café pergamino, es decir, el grano ya despulpado, hecho que eleva la cotización del kilogramo a \$8.00 en promedio y no obstante que el costo se eleve a \$3.00 el kilogramo de café pergamino, la ganancia es mayor.

Los pequeños productores y los minifundistas también se ven favorecidos, ya que el café cereza al cotizarse más alto les incrementa su ganancia; sus costos oscilan entre \$ 1.50 y \$2.50, permitiendo esta situación un mayor margen de ganancia.

Esta coyuntura favorable facilitó la retirada del gobierno del sector cafetalero, particularmente por las presiones financieras que había enfrentado en 1995 y 1996. Esta razón explica el finiquito del Programa de Financiamiento a Caficultores inscrito en PRONASOL y que con relativo éxito había apoyado al sector entre 1989 y 1996, en tanto los precios del café tendieron a la baja. Baste recordar la reducción del precio de 252 dólares el saco en el ciclo 1986/87 a 54 dólares el saco en el ciclo 1993/94.

Cuadro 9
Costos, precios y ganancias por kg de café cereza
(pesos)

	<i>Costos</i>	<i>Precios</i>	<i>Ingresos netos</i>
Productores medios	2.50	5.00	2.50
Productores pequeños	2.00	5.00	3.00
Minifundistas	1.50	5.00	3.50

Fuente: elaboración propia.

Lo sorprendente del Cuadro 9, y que hay que tomar con la reserva de que se trata de promedios nacionales, es que el productor minifundista y el pequeño productor se ven mejor favorecidos, y en efecto lo son en comparación al productor medio, sin embargo, la mayor productividad del productor medio le permite percibir mayores ingresos por hectárea.

Cuadro 10
Ingresos totales e ingresos netos por hectárea
(pesos)

	<i>Rendimiento físico</i>	<i>Ingresos totales</i>	<i>Ingresos netos</i>
Productores medios	1,104 kg	5,520	2,760
Productores pequeños	552 kg	2,270	1,656
Minifundistas	368 kg	1,840	1,288

Fuente: elaboración propia.

Se repite la situación ya analizada en la coyuntura de 1993/94, pero ahora con la tendencia al alza, se elevan los ingresos de los productores cafetaleros y se discriminan a la vez, el ingreso mayor es el ingreso de los productores medios, disminuye en el caso de los productores pequeños y es menor en el caso de los minifundistas.

6. La coyuntura de crisis 2001/2002

El derrumbe del precio del café se inicia en octubre de 2000, cuando empieza a declinar desde un apogeo de 120 dólares el saco, muy por debajo del repunte de 180 dólares en el año de 1996. Con altibajos, el precio desciende abruptamente hasta llegar a 42 dólares a mediados de 2001 en el PII, en el curso del ciclo 2001/2002 la recuperación ha sido paulatina sin rebasar la frontera de 60 dólares el saco en el PII.

La causa central del derrumbe del precio fue el incremento de la oferta de café que se situó en los 142 millones de sacos, frente a una demanda que apenas cifró 95 millones de sacos, esta situación se dio porque los países asiáticos y africanos elevaron su producción y los latinoamericanos obtuvieron buenas cosechas, por otro lado, la demanda declinó en función de un impacto de largo plazo del cambio del patrón de consumo en los países desarrollados, que ha estancado el consumo per cápita y los niveles de consumo bajos del aromático en los países en vías de desarrollo.

A nivel internacional el precio del saco, al fijarse 42 dólares, puso el kilogramo de café cereza a \$8.72, lo que redujo su cotización en pesos a casi la tercera parte tomando como referencia el ciclo de auge de 1996/97 (\$21.4 el kg). En el mercado nacional el precio de café cereza se derrumbó hasta \$ 1.50 el kilogramo, y en mercados regionales donde mejor se cotizó no rebasó los \$ 3.00, ante esta situación apenas los productores minifundistas podían resistir, no así los pequeños productores y los productores medios quienes a menudo tenían costos superiores a los precios. Aún cuando el productor minifundista saliera mejor librado, en términos de costos unitarios, la merma de su ingreso por hectárea, dado su bajo nivel de productividad, le hacía enfrentar una sensible reducción de su ingreso, razón por la cual prefiere abandonar la cosecha de su parcela.

Cuadro 11
Costo, precio y ganancia por kg
(pesos)

	<i>Costos</i>	<i>Precios</i>	<i>Ganancia</i>
Productores medios	2.50	3.00	0.50
Productores pequeños	2.00	3.00	1.00
Minifundistas	1.50	3.00	1.50

Fuente: elaboración propia.

Se ha elegido el mejor escenario en la coyuntura de crisis situando la cotización del kilogramo de café cereza en \$3.00, sin embargo, el promedio nacional apenas alcanzó la cotización de \$2.00 y hubo regiones donde la cotización no rebasó \$1.50 por kilogramo de café cereza, considerado el promedio nacional los productores medios obtenían pérdidas, los pequeños productores apenas recuperaban sus costos, y los minifundistas no sólo ven mermados sus ingresos por hectárea sino apenas cubren sus costos.

Cuadro 12
Ingresos totales e ingresos netos estimados por hectárea
(pesos)

	<i>Rendimiento físico en kg</i>	<i>Ingreso total estimado 1</i>	<i>Ingreso neto estimado 1</i>	<i>Ingreso total estimado 2</i>	<i>Ingreso neto estimado 2</i>
Productores medios	1,104	3,312	552	1,656	-1,104
Productores pequeños	552	1,656	552	828	-276
Minifundistas	368	1,104	552	552	0

Fuente: elaboración propia.

En este cuadro el ejemplo se facilita para ilustrar una tendencia, los productores medios y pequeños operan con pérdidas, en tanto el minifundista anula sus ingresos netos, de ahí que la crisis cafetalera afecta a todos los estratos de productores, el que mejor resiste es el productor minifundista, pero la drástica merma de sus ingresos lo obliga también a abandonar el cultivo o recolección del café.

En esta ocasión los apoyos a los productores pequeños y minifundistas ya estaban retirados, como la caída del precio ha impactado a todos los estratos, se han trazado políticas de contingencia para apoyar a los productores, además se ha decidido quemar parte de los excedentes cafetaleros para incidir en el precio, se han realizado acuerdos regionales en América Latina para reducir el volumen de oferta y generado apoyos financieros aparte de los productores para sortear las pérdidas de ingresos. No obstante estas medidas, la recuperación del precio internacional es lenta y solamente se pueden mantener aquellos que soporten esta fase de precios bajos, que parece prolongarse según los expertos hasta el ciclo 2005/06.

Si comparamos las coyunturas de alza y baja de los precios encontramos que la tendencia dominante es a la caída de la cotización del aromático, en las coyunturas de precios techo, tenemos un descenso de 180 dólares (1986/87) a 160 dólares el saco (1997/98); en las coyunturas de precios piso, la cotización descendió de 53 dólares el saco (1992/93) a 42 dólares (2001/02).

Este comportamiento se debe en términos generales a que la oferta crece más rápido que la demanda. El mayor crecimiento de la oferta obedeció a un incremento en los volúmenes producidos por los países africanos y asiáticos y buenas cosechas en los países latinoamericanos. Este crecimiento se debe a las expectativas de buenos precios en las fases de ascenso y auge y un crecimiento lento pero sostenido de la demanda internacional. El lento crecimiento de la demanda se explica por el cambio del patrón de consumo de largo plazo en los países desarrollados que ha mantenido estancado el consumo per cápita, lo que significa que la demanda ha crecido por el incremento del consumo en términos absolutos al crecer la población de

consumidores, y, el bajo nivel de consumo en los propios países productores. Finalmente presentamos un cuadro, en donde se resume el impacto en las coyunturas aludidas sobre el ingreso total de los productores de café en México.

Cuadro 13
Impacto en los ingresos totales por predio
(pesos)

	<i>Superficie (has.)</i>	<i>Producto Total (kgs)</i>	<i>Ingreso total (pesos corrientes)</i>
Productores medios	25	28,750	
1993/94			86,250
1997/98			143,750
2001/02			57,500
Productores pequeños	4	2,208	
1993/94			6,664
1997/98			11,040
2001/02			4,416
Minifundistas	2	736	
1993/94			2,208
1997/98			3,680
2001/02			1,472

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en los tres estratos, el impacto más severo ha sido el de la coyuntura 2001/2002, hecho que ha desestimulado a miles de productores y que se reflejará en una reducción del volumen del producto hasta que se recuperen nuevamente los precios internacionales. El Cuadro 13 ilustra la situación y las cifras son una aproximación de las tendencias reales, no refleja la situación exacta de cada región cafetalera del país.⁸

⁸ El régimen de producción minifundista basa su explotación agrícola en el trabajo familiar, como el producto es insuficiente el productor se ve obligado a emigrar como jornalero o asalariado urbano de manera estacional, el comportamiento atípico de emplear mano de obra en la pizca de un producto comercial se presenta cuando hay esta oportunidad, en México solamente una porción limitada de minifundistas lo puede hacer (10%), la mayoría de estos casos está en la producción de café. Considerando el enfoque de regímenes de producción que pone el acento en la relación social, no tiene sentido estimar los posibles costos salariales en que incurriría la familia del productor, pues su retribución no es salarial sino que se da como excedente económico, si se hace hincapié en la relación técnica de producción y entonces se considera la posibilidad de estimar los salarios no percibidos por el trabajo familiar, se debe a que la relación salarial es una relación dominante y el trabajo familiar una relación subalterna.

Conclusiones

Al comparar las tres coyunturas analizadas es posible extraer las conclusiones siguientes: los productores minifundistas son los que más resisten la baja de precios porque sus costos son menores, pero a la vez como su productividad es baja, los ciclos críticos merman considerablemente sus ingresos netos y pueden desalentar la producción de café.

Los pequeños productores incurren en mayores costos que los productores minifundistas, y en menores que los productores medios, sin embargo, si el precio se reduce demasiado, su productividad no es suficiente para absorber la pérdida en el ingreso neto, si la reducción del precio no es fuerte se resarce por su mayor productividad y en las coyunturas de auge se ve mejor recompensado.

El productor medio puede soportar las caídas de los precios en función de una productividad mayor, pero dado que sus costos son los más altos, una reducción drástica del precio le afecta sensiblemente y en las coyunturas de auge es el más aventajado en sus ingresos netos.

Los productores de café en México fueron los más afectados en la última crisis, porque los precios internacionales y nacionales alcanzaron niveles más bajos, situación que ha orillado a un abandono de la actividad, a no ser que se reoriente la producción al mercado nacional y se obtenga un mejor precio local.

La actividad cafetalera entre los productores minifundistas y los pequeños productores se vuelve una actividad cíclica, en el sentido de que abandonan el cultivo en la época de precios bajos y regresan al mismo en la época de precios altos, porque no obstante estas alzas y bajas en la cotización del aromático, les significa un ingreso adicional importante dado el bajo nivel de vida que poseen. De ahí la importancia de un apoyo compensatorio como parte de una política de combate a la extrema pobreza en los periodos difíciles, en tanto no se les puedan ofrecer empleos alternativos.⁹

⁹ En respuesta a una opinión vertida en un dictamen anónimo sobre mi trabajo, considero que el minifundismo como régimen de producción no puede imputar salarios a sus costos de producción, en virtud de que es un régimen de subsistencia que emplea trabajo familiar, la idea de imputar los salarios para medir la transferencia de valor a los intermediarios puede servir para simular una posible pérdida de ingresos del minifundista y su familia al poner acento en la relación técnica de producción, pero si se pone acento en la relación social de producción no tiene sentido, porque el minifundista en su régimen se comporta como un campesino típico que basa su trabajo en el trabajo familiar y no en el asalariado. Esto no significa que en los casos donde los minifundistas puedan acceder a explotar un producto comercial como el café, no lleguen a contratar jornaleros para la cosecha, ya que en una fase de precios altos no se pueden dar abasto en la pizca del grano y les convenga emplear mano de obra asalariada, pero esta situación es excepcional ya que es un elemento atípico al régimen de producción de subsistencia minifundista.

En los hechos la existencia de diferentes tipos de productores y las diferentes razones por las cuales participan en la producción del café, obligan a elaborar una estrategia diferenciada de políticas públicas hacia ellos, la homogenización del sector solamente es posible en la medida que se modifique la organización de la producción, particularmente en los pequeños productores campesinos y en los minifundistas, sin que necesariamente se modifique el régimen de producción.

Referencias bibliográficas

- Aserca-Sagar Balance (1997). "La oferta y la demanda mundiales de café" en *Revista Claridades Agropecuarias*, núm. 52, diciembre.
- López Pérez, Sócrates (2002). "De lo global a lo local: cambios de cultivos y estrategias de sobrevivencia ante la crisis del mercado internacional del café: el caso de la sierra Otomí-Tepehua en el estado de Hidalgo" en *Problemas del Desarrollo*, IIE UNAM, pp. 131-162.
- Martínez Morales, Aurora Cristina (1996). *El proceso cafetalero mexicano*, México: IIE-UNAM.
- Martínez Quezada, Alvaro (1995). *Crisis del café y estrategias campesinas*, México: UACH.
- Portillo, Luis (1993). "El Convenio internacional de café y la crisis de mercado" en *Revista de Comercio Exterior*, núm. 43, vol. 4, abril.
- Renard, María Cristina (1993). *La comercialización internacional del café*, México: UACH.
- Santoyo, Horacio et al. (1996). *El sistema agroindustrial de café en México*, México: UACH.
- Salinas C., Edmar (1996). "Caficultura mexicana y mercado internacional" en *Perspectivas de la empresa y la economía mexicana*, México: UAM-Azcapotzalco.
- (1999). *Evolución de la oferta y la demanda mundiales de café*, COLPOS.
- (2000). "Regulación y desregulación en el caso del café" en *Análisis Económico*, núm. 31, UAM-Azcapotzalco.
- Spilka, Walter (1997). "Situación y perspectivas del mercado de café" en suplemento de *Claridades Agropecuarias*.
- UACH (1996). *Conferencia internacional sobre el café orgánico*, México: UACH.